

## La actividad ecologista ante la problemática ambiental en Desamparados

*Rafael Fernández M.*

Con un pasado importante en anécdotas e ilustres ciudadanos, Desamparados es hoy una de las ciudades periféricas del sur de San José más densamente pobladas. Una apabullante y conflictiva migración, iniciada en la década de los 60 y agravada en los últimos años, con invasiones promovidas de manera irresponsable por oportunistas de turno disfrazados de diputados, ejecutivos municipales y asesores presidenciales, ha hecho que poco más de 200 mil habitantes, alrededor del 7% de la población nacional, el 94% de la población desamparadefía, resida en solamente un 14% de su territorio. Pero, paralelamente, su infraestructura de servicios básicos muestra un crecimiento muy inferior al de la tasa de crecimiento poblacional.

Aquella que bien fuera llamada madre de pueblos, otrora importante punto de contacto, y pionera en la colonización de nuevos centros de población al sur del Valle Central, como San Isidro de Pérez Zeledón, Los Santos y Acosta, hoy se le ve agobiada y achacosa. Contaminación, insuficiencia de servicios, deterioro del paisaje y de la cobertura boscosa, densificación de manchas urbanas por encima de lo aceptable, saturación del tráfico vehicular y malas vías de circulación, hacinamiento y otros problemas sociales son parte de la panorámica de algunas áreas de nuestro cantón.

Cuencas hidrográficas, riachuelos, fuentes de agua potable y lugares de recreo aún hace poco más de 25 años, hoy son vergonzosas evidencias de la barbarie desplanificada de la urbanización a que ha sido sometido el cantón. Asentamientos como Los Guido, La Capri, el Guazo, Río Azul (se propone uno nuevo con el nombre de "Bosque Urbano") y otros tantos más, brotan diariamente y de forma casi epidémica en el paisaje, sin que fuerza alguna los detenga. Marcan el sino de una tendencia de "crecimiento" desordenada, donde las "situaciones de emergencia" pautan el arrinconamiento en una zona determinada, rica en áreas riesgosas, de los proyectos de interés social, con un solo factor común: una plusvalía de los suelos

atractiva para la ubicación de asentamientos marginales.

Al Estado y a los desarrolladores de estos proyectos los motiva el costo más bajo, lo demás se "resolverá en una segunda etapa". La comunidad de Los Guido tiene cerca de nueve años esperando esa segunda etapa, y en ella hay poco más de 30.000 habitantes hoy en día.

Visto esto, nuestro cantón se presenta a urbanistas, planificadores, sociólogos, ecólogos y ambientalistas como un verdadero laboratorio. A la sociedad se presenta como una bomba de tiempo en materia de seguridad, empleo, salud, sistemas sanitarios, etc.

En este contexto tan singular y a la vez típico de las urbes contemporáneas del continente y en particular de Costa Rica, germinó en el cantón de Desamparados una instancia de amigos/as ciudadanos preocupados por su entorno, por su comunidad y la sociedad en que comparten. LLama la atención que fuera el espíritu de un boliviano, maravillado por el trópico y -pienso- después por nuestra idiosincrasia, quien plantara tan valiosa semilla: la del movimiento ambientalista desamparadefío. Apasionado por la educación social, la organización y la reivindicación de las causas más nobles, este promotor, líder y dirigente nato rodeado de otros desamparadefíos constituyeron una instancia de consulta y concertación en torno a la problemática ambiental: El Movimiento Ambientalista Desamparadefío (MAD).

A corto plazo el objetivo central del MAD es la preservación de una de las riquezas más emblemáticas del cantón, la Loma de Salitral. Una pequeña montaña localizada al sureste del casco metropolitano, que constituye una de las últimas reservas boscosas del área. Circundada por poblaciones y nuevos asentamientos, la loma se encuentra amenazada por diferentes formas de contaminación, sus áreas de amortiguamiento han sido tomadas por desarrolladores y sus humedales han sido drenados y rellenados sistemáticamente. Sin



importar eventuales desastres se ha urbanizado sobre fallamientos locales ampliamente reconocidos, como es el caso de la Falla de Salitral.

A través del estudio, análisis y participación de diversos grupos y organizaciones públicas y privadas pretendemos dirigir una lucha encaminada a la preservación y conservación de nuestro patrimonio natural, con el lema que nos dejara nuestro amigo y compañero Jaime Bustamante Montaña: PARA QUE EL FUTURO NO SEA SOLO UNA ESPERANZA. Coordinaremos y canalizaremos demandas de vecinos y comunidades locales sirviendo de apoyo en el trabajo ambiental local.

A mediano plazo el trabajo del MAD estará encaminado a aportar elementos para la construcción de un plan maestro para el desarrollo sostenible del cantón. Dentro de las acciones generales a las que nos proponemos abocarnos están:

- Gestionar recursos que nos permitan consolidar el trabajo de la Comisión Ambiental Desamparadense.

- Continuar el desarrollo de Seminarios

Taller por el Hábitat y Ambiente en Desamparados. Para 1995 se programará el IV y V Talleres. Desarrollar un proceso de comunicación ambiental-ecologista a lo interno del cantón y participar en lo nacional con instancias afines.

- Impulsar actividades de educación y capacitación ambiental en escuelas, colegios, sedes de organizaciones comunales, etc.

- Impulsar campañas de reforestación y construcción de viveros con especies locales.

- Participar e impulsar proyectos piloto y estudios sobre un sistema alternativo para la recolección, manejo y disposición final de desechos.

- Continuar con la investigación sobre la riqueza biológica, características físico-químicas e importancia paisajística y urbanística de la Loma de Salitral.

- Continuar con el programa de giras educativas guiadas a reservas y áreas de protección.

Nuestro movimiento joven sabe que sus metas no se encuentran en el futuro cercano y así se prepara para aprender y crecer en el paradigma de un futuro mejor en armonía con la naturaleza. Nuestro territorio es aún vasto y recuperable.♣

## El valor de la Loma Salitral en el ecosistema urbano de Desamparados

*Javier Baltodano*

El Valle Central de Costa Rica, donde se ubica el Gran Área Metropolitana (GAM), es una región muy rica en recursos naturales, ahí se encuentran los mejores suelos del país, un clima magnífico y recursos hídricos abundantes. No hace mucho, esta región también poseía una gran cantidad de hábitats y microhábitats naturales, incluyendo una amplia gama de tipos y transiciones de vegetación que hacían de la región una de las más ricas del país en cuanto a diversidad biológica. Tosi (1969) reconoce la presencia del al menos 8 zonas de vida en el Valle Central que incluyen desde el Bosque Húmedo Tropical, poco lluvioso, que se encuentra en las partes bajas hacia el oeste, hasta el Bosque Muy Húmedo Montano Bajo, en las

partes altas hacia el este. Gran parte de la vegetación de este valle está constituida por la denominada "vegetación de zona intermedia" (800 - 1000 msnm), la cual es una de las más ricas del país (Gómez, 1986).

Refiriéndose a las mariposas (Lepidópteros diurnos), De Vries (1989) considera a algunas áreas del Valle Central como "ecotonos" entre las comunidades que habitan los bosques secos del Pacífico norte y los bosques más húmedos del Atlántico. Asimismo, este autor considera este valle como un corredor biológico importante y una zona de mezcla donde se pueden observar volando juntas especies del Atlántico con especies del Pacífico.